

El Premio Atenea que ahora le ha sido otorgado por el jurado que estudia las obras de este concurso, es un galardón más y una confirmación de la labor desarrollada por Marta Brunet a lo largo de su carrera literaria.

<https://doi.org/10.29393/At225-13EHRA10013>

La enseñanza de la historia

En Chile existe igual problema. No hay un conocimiento limpio de la historia nacional. Alumnos de carreras liberales, apenas si conocen algunas fechas y el nombre de algunos próceres. Escapan los puntos más importantes, la importancia de los sucesos y el significado de ciertos fenómenos colectivos. La revista «Tiempo» de México comenta un caso extraordinario: el de Estados Unidos, país en el que también está en vigencia el mismo problema de la ignorancia de la historia patria. Vale la pena reproducir el comentario. Dice:

«En abril de este año. El *New York Times* promovió una polémica, seguida de una encuesta, y llegó a poner en claro esta realidad desoladora; la mayor parte de los estudiantes llega a las universidades sin saber ni una palabra de historia de los EE. UU.

Esta revelación originó una serie de asambleas, conferencias y reuniones escolares en todo el país, para estudiar el problema y arbitrarle inmediatas soluciones.

La campaña produjo un resultado prometedor: en todas las bibliotecas públicas norteamericanas aumentó considerablemente la demanda de libros de historia de los EE. UU. y de novelas históricas. Muchos de los lectores llevaban consigo el artículo en que el *Times* resumió los diversos aspectos del problema y confesaban que antes de leerlo, no se habían dado cuenta de lo poco que sabían sobre el pasado de su patria.

Otro resultado de la campaña es que muchos colegios exigen ahora, para conceder los grados correspondientes, el estudio obligatorio de un curso de historia patria, En el Colegio

Hunter no se puede ya pasar a los grados superiores sin haber aprobado, además de las carreras reglamentarias, un curso de historia de los EE. UU. Acuerdos análogos han tomado, entre otras instituciones docentes, la Universidad de Texas y el Colegio de Maestros del estado de Milwaukee.

En los estados de Illinois y Pensylvania se han emitido leyes que implantan obligatoriamente esa enseñanza en todas las escuelas públicas; en Illinois, esa obligatoriedad afecta no sólo a las *High Schools* (escuelas superiores), sino también a todos los establecimientos docentes mantenidos con fondos públicos.

En el orden privado, las revelaciones del *Times* han producido igualmente una saludable reacción: grupos de carácter patriótico y cívico han iniciado un amplio movimiento encaminado a corregir las deficiencias advertidas en los métodos de enseñanza de la historia en los EE. UU. En la Universidad de Willamette, en el oeste se ha fundado un Instituto de Historia y Civilización Norteamericanas, en el cual prominentes historiadores discuten la importancia de los problemas históricos, locales y nacionales, interesando a la opinión pública por esos problemas, y han ayudado a «inculcar en las mentes y corazones de nuestros conciudadanos la lealtad a nuestra patria».

Asimismo se ha intensificado la curiosidad de los estudiantes de la Universidad de Cincinatti por conocer el pasado de su país. El rector, Dr. R. Walters, informó que hay entre ellos constantes polémicas en torno a temas históricos norteamericanos, y que el estudio de la historia se ha desarrollado mucho en la Escuela de Artes Liberales.

El Ejército y la Marina han introducido también un curso de historia de los EE. UU. en los programas de sus escuelas de adiestramiento.